

Aprender... A pensar.

La experiencia nace de las inquietudes de los alumnos. Cada fin de curso hago una pequeña y anónima consulta acerca de cosas concretas se pueden mejorar en la cursada. Por mayoría absoluta, todos los alumnos pedían correlacionar lo teórico con lo práctico de la materia y del resto de las materias cursadas. Es ahí donde “aparece” el concepto de aprender a pensar para poder relacionar ambos aspectos, por cierto importantes. Esto genera, además de entendimiento práctico, un alto grado de motivación, imaginado desde el subconsciente la respuesta a: ¿Por qué sucede esto y como lo aplico?...

Tratando de hacer confluír la realidad y la experiencia en el proceso de motivación de los alumnos para posibilitarles la capacidad de adquirir conocimiento, no puedo abstraerme del concepto aquel de aprender a pensar como primer objetivo.

El fundamento de este sentido que impulso en mis alumnos parte de la premisa inspirada en la lógica, utilizando el trípode del pensamiento, el razonamiento y la reflexión. El aprender a pensar desde mi perspectiva, trasciende al de sólo tomar conocimientos de manea lineal y como equívoco criterio de transferencia de conocimientos, los cuales en tiempos de interminables fuentes de información, veraces o no, ya carece de todo sentido.

La experiencia en las aulas me permite afirmar como docente y también como alumno, ya que el proceso de aprendizaje es dinámico y continuo, que el principal factor de motivación que encuentran los alumnos, es poder relacionar lo dicho con lo por hacer.

Por supuesto que intervienen otros tantísimo factores en la empatía educando - educador. Acá juegan un papel preponderante las emociones, las relaciones y el lenguaje no verbal. La percepción del compromiso del docente para con el alumno, cierra este círculo virtuoso.

Como cierre, mi mayor experiencia está dada en el interés que los alumnos ponen en el proceso de aprendizaje, cuando ellos por si solos pueden vislumbrar que lo teórico y lo práctico se juntan en una hipotética mesa de un café cualquiera, se ponen de acuerdo y marchan juntos hacia la realidad.

Tomo la frase que Nelson Mandela que indica que “La educación es el arma más poderosa para cambiar al mundo”, y para cambiar al mundo se necesitan personas que piensen en ello, nosotros debemos contribuir a que esas personas aprendan a pensar dentro de su propia carrera inclusive.
Carpiem Diem.

Profesor Luis A: Capomasi, Marzo 1° de 2014.
Contacto: lacapomasi@arnet.com.ar